

Prólogo

Si un prólogo de justificarse trata, yo contaría lo muy interesante que resulta para el devenir de los historiadores haber recogido los autocomentarios de los protagonistas de estos 25 años de arquitectura catalana convertidos en actores, iniciando así un estudio sistemático de esta parte de la historia imprescindible para nuestra cultura.

Si fuese una introducción pedagógica, hablaría del interés del documento por la forma amena y completa de dar a los futuros arquitectos las bases para la comprensión de los orígenes y avatares de este periodo de indudable interés, cuyo conocimiento es indispensable en una sólida formación.

Si nos centramos detenidamente en el texto, haría especial hincapie en el esfuerzo de precisión lingüística realizado a lo largo de estas páginas (y no siempre conseguido) para mostrar el nivel real de nuestra cultura, del bilingüismo sin problemas, de la tendencia multiidioma, de las citas, de las mútuas alusiones, de los estilos empleados, de todos los barbarismos imaginables, de los trabalenguas indescifrables, y de todos los detalles del lenguaje oral y espontáneo que tanto nos dicen del carácter de cada ponente... y, en fin, todo aquello que nos da por añadidura el particular cariño y respeto con que se concibió este documento.

Si quisiera sacarle punta el documento de forma un tanto sucinta y provocativa, comentaría las aventuras y relaciones de poder, amistad e interés que se van desgranando y completando a lo largo de estos relatos, y nos perfilan esta familia de tres generaciones en activo que giran alrededor del denominado "dictador cultural" (a lo mejor simple animador cultural), personaje central respetuoso con los cultos, eruditos, bien pensantes y elegantes padres, distantes con sus hermanos, y generoso con su prolífica descendencia (más o menos directa o adoptada) de vitalistas, *enfants terribles*, trabajadores, pelmazos, sofisticados, posesionados de la verdad, ilustrados de última hora, *bon vivants*,... caben todos amén de no ser contestatarios... La obsesión más o menos enmascarada por el pater familiae, por las cerradas batallas un tanto pueblerinas, conlleva el olvido colectivo (excepto en el Grupo R) de la figura de Juan Antonio Coderch de Sentmenat a quién por supuesto todos reconocen como cabeza de serie de estos años de arquitectura catalana; y la obcecación por la intencionalidad, *per veure mon*, les conduce al total olvido de cualquier arquitectura acaecida más al sur del Ebro... se vive colgado de la frontera!

Pero en realidad lo que realmente me apetece, es agradecer a Muntañola, director de la ETSAB, al equipo de redacción de ANNALS, a Antonio Cortina y a todo el personal de esta escuela, el haberme permitido la redacción de este documento. Y en especial he de agradecer la colaboración de Pere Vegués que ha hecho la transcripción del texto italiano, y de Karin Hofert que con su esfuerzo, entusiasmo y continua colaboración ha hecho posible la culminación de tan lenta y desmesurada empresa, así como la amabilidad de todos los ponentes.

Mercè Sans i Alfonso